

CULTURA ITALIANA: Dante y su «Divina Comedia»

Esperanza SECO SANTOS

INTRODUCCION

La Cultura Italiana en España, no hubiera sido ni posible ni conocida a no ser por los viajes realizados a Italia de nuestros literatos-soldados del Siglo de Oro, o por la labor de los traductores españoles a quienes la cultura española debe un gran tributo. Sin el concurso y trabajo paciente de estos traductores, al mismo tiempo grandes literatos, no sería posible contar con el ingente número de obras que tanto han influido en nuestra Literatura.

A lo largo del Siglo de Oro, un número no demasiado grande de traductores, aunque sí prolífero en trabajos realizados, dedicaron esfuerzos repetidos en poner en nuestra lengua obras italianas de gran relieve, otros han colaborado en traducciones de numerosas obras que por unas u otras razones no han tenido el mismo auge y la misma fama que las obras más conocidas por nuestro propio colectivo literario. Las razones, muchas veces inexplicables, obedecen más a problemas sociológicos, momento histórico en que se traducían obras que estaban más en moda. Estas obras eran más leídas bien por ser del gusto de la mayoría de los cultos de la época, bien porque el dejar correr la imaginación y la fantasía, creaba un estado de evasión y cierto bienestar de espíritu al sentirse en otros mundos fuera de la realidad.

Según Menéndez Pidal, las versiones más largas de los romances desgajados del Poema *El Orlando Furioso*, son las más antiguas, lo cual quiere decir que el gusto por obras de este tipo, llegó a tal extremo que se editaron numerosos romances y no ya el poema entero, puesto que seguía interesando el tema aún expuesto de forma parcial.

Vamos a escoger un breve fragmento en el que se puede apreciar el interés por la poesía exaltadora de la naturaleza y los momentos-lugares en que la belleza sublima inspira al poeta que arranca sus versos descriptores (a modo de pintores) produciendo un estado de sinestesia sensorial:

Quando aquel claro luzero
 su resplandor repartía
 por el orbe terrenal
 con claridad muy subida,
 en una linda espessura
 de arboleda muy florida
 por do corren muchas fuentes
 de agua clara muy luzida
 cuyas corrientes doradas
 hazen dulce melodía,
 allí las flores recrecen
 con muy blancas clavellinas¹

Estas obras de género Epico, son las que más han influido en la Dramática española, al igual que las de carácter pastoril influyeron notablemente en las novelas bucólicas del Siglo de Oro nuestro, por ejemplo *La Arcadia* de SANNAZZARO fue recreada por Gil Polo en su *Diana* y la bellísima zona elegida a imitación de la Arcadia italiana fue la región valenciana del Turia, lugar donde pastores, ninfas y gnomos constituían las delicias de una lectura llena de frescor, perfume y amores sencillos en contraste con los amores difíciles, conflictivos y violentos inmersos en grandes dificultades y que exigen del héroe gestas inverosímiles como las narradas por ARIOSTO o MATHEO BOYARDO en sus dos aspectos del *Orlando Furioso* y *Enamorado*, aspectos contrapuestos que entre los amores pastoriles, quedan reducidos a «un dulce lamentar...» como nos diría en su *Egloga*, Garcilaso. Esta sería a nuestro juicio una de las razones del cambio de mentalidad y gusto por uno u otro género.

Se da la circunstancia, de que un mismo autor como Tasso vierte su fuerza creadora en dos mundos distintos, lo dicho sobre el bucolismo de la Arcadia² que está muy lejos de la temática de *La Jerusalén Conquistada*, como también en Petrarca, su Cancionero penetrado de un lirismo profundo está muy lejos de armonizar con el tema de su obra *El Secretum*.

En cuanto a los temas teológicos, filosóficos o metafísicos que se dan en DANTE y otros autores, sobre todo de las épocas primeras (finales del S. XV) se debe el gusto hacia ellos por ser un momento de transición hacia el Humanismo-Renacimiento, período que tiene un comienzo medieval,

1. La ortografía del fragmento corresponde a la del S. XVI.

2. CHEVALIER, Maxime. Los Temas Ariostescos en el Romancero y la Poesía Española del S. de Oro. Castalia. Madrid-España. 1968.

proceso lento y arraigado en un teocentrismo, no ha sabido desprenderse todavía de las ideas del más allá, de lo profundo del misterio que estrecha las ideas del hombre hasta sumirle en el delicado agujero de un cono abierto a lo desconocido, a lo infinito, a lo irreversible³.

Los traductores españoles, siguiendo estos gustos por los géneros más en vigencia o moda literaria, traducen aquellas obras que le son más gratas y que consideran de mayores éxitos. Hay que destacar que hasta fechas próximas al S. XVIII no se han traducido obras de tipo político o histórico, creemos que sería debido a algo tan concreto como la influencia francesa ya patente en todos los órdenes de la vida europea, siendo acaso la razón de ponerse en guardia ante una situación espectante, dado el giro que toda Europa había de tomar de inmediato, tanto en el aspecto político como cultural. Ante la prolifera lista de traductores de obras italianas citamos y comentamos brevemente un libro titulado *Dante y su siglo*. En el presente estudio para el lector, muy interesante.

I. INDRO MONTANELLI, nos deja un libro sobre DANTE, traducido por Francisco Alcántara en 1965 (edición primera) que por ser muy representativo vamos a comentar, para así comprender mejor los múltiples contenidos de *La Divina Comedia*, que por ser tantos y de gran profundidad filosófica, se hace preciso consultar cuanto más mejor.

El autor trata de reflejar la vida de Dante y su época. Habla de Dante como hombre y como autor, haciendo de su obra la proyección de su propia vida.

Retrata el siglo de Dante «retablo de la época». Dante está todo él en su obra, el Dante político, el poeta, el pensador, el visionario el inquieto Dante de los años de Arezzo, el Dante tranquilo de los últimos años de Rávena, sus narraciones sobre Florencia a quien ama y adora al mismo tiempo.

Montanelli, sabe sintetizar en esta obra... «sabe hacer surgir de la penumbra figuras íntegras, que vivieron en su época o anteriormente». Están expuestos los hechos con gran objetividad, no esentos de cierta ironía y tono picante.

La época de Dante, llena de problemas, de ideales y de hombres distintos, nos facilita un Dante vivo, con sus grandezas y bajezas con sus resbalones y sus vuelos, con su monstruoso egocentrismo y su dramática soledad y sobre todo con su poema de Cielo y Tierra. Hay más identificación íntima de Dante con Florencia que con otras ciudades italianas. En este libro se trata más que sobre Dante, sobre la vida del siglo, el fondo supera al personaje. La vida de Dante estaba condicionada a la época que vivió, y

3. Traslado a los lectores a la bucólica obra de TASSO, *El Aminta*. Traducción Juan de Jáuregui. Biblioteca Nacional de Madrid: S. $\frac{T}{15197}$

por la misma razón, Dante está proyectado en su obra. También se investiga sobre la educación recibida por Dante y de su maestro Brunetto Latino, de la vertebración política del país, como más tarde describiremos.

El libro estructurado en dos grandes sectores nos habla en el primero de la Italia de los siglos oscuros, el duocento (siglo XIII) la aventura de la ciencia cristiana y conciencia de la misma y en la segunda parte o sector destaca los problemas de Florencia hacia los años 1265. Se describe su vida, familia, calle, estudios, su exilio, contacto con otros políticos o filósofos de su tiempo, su última esperanza y sus momentos de calma y lo que ocurre después de Dante, las demás obras suyas... etc.

Dante es, más que un precursor del Renacimiento, un verdadero pilar de esa Cultura Renacentista, así Dante fue el padre de una criatura que no había siquiera imaginado ni concebido. Concluyó en la Divina Comedia toda la Cultura Clásica y Medieval, en esto reside la grandeza de su obra, pero no su fortuna.

El motivo fundamental de su fortuna (o suerte que no dinero) fue el hecho de que Dante y su poema fueron durante siglos el único vínculo de unidad intelectual y moral, de una Italia descompuesta en pequeños estados, el más alto y orgánico texto de una lengua común.

Durante seiscientos años los italianos hablaron el idioma de Arrezzo El Toscano, sólo gracias a Dante. Era él quien confería autoridad a una lengua que incluso durante todo el Renacimiento fue rechazado por la Iglesia, las Cortes y las Universidades. Tenía el gusto medieval del símbolo y la alegoría. Su universo era un gran misterio cuya clave era Dios.

Dante, gran testigo e intérprete de su siglo, a su vez cantor y prisionero de las pasiones humanas más profundas, nos hace creer que Dante es aún el más vivo de los poetas, esto es de clara evidencia.

Para conocer, siquiera sea brevemente, un elemento ciudadano en que la vida del hombre es una consecuencia del quehacer colectivo transcribimos un fragmento significativo, refiriéndonos a un registro sensorial entre las ciudades de Venecia y Florencia: «Para el turista que llega de Oriente, por ejemplo, que ha dejado no hace mucho Venecia (la constante competidora de la ciudad del Arno), le parecerá, sin duda, un tanto adusta y pobre de color, no se encuentra en ella el juego de luces, tan pintoresco que se devuelven el uno al otro cielo y agua, ni su clima es tan templado como el de las orillas del mar. No se encuentra en Florencia el lujo que salta a la vista en Venecia (no nos referimos al Arte), como tampoco se descubre en sus calles el complejo cosmopolita que se echa de ver en la ciudad del Adriático, donde se encuentran a cada paso navegantes y mercaderes del mundo entero y adonde van a parar todas las mercancías de Oriente. A poco que caminemos por la ciudad, fácil nos resulta observar que Florencia no es una ciudad esencialmente mercantil, sino un pueblo de artistas, artesanos e industriales. Continuamente ocurre en la «Piazzeta» y a lo lar-

go de las artes que surgen talleres de ebanistas herreros tallistas, artífices de fama mundial, mamolistas, ceramistas..., etc.».

II. DATOS BIOGRAFICOS DE DANTE

El día 8 de mayo del año 1265, nacía en Florencia un niño a quien sus padres pusieron el nombre de Durante. La madre de Dante cuyo diminutivo fue el adoptado en adelante, era una bellísima y hermosa mujer muy joven, que pertenecía a una familia burguesa de un cierto rango. Se llamaba BELLA y estaba casada con un abogado de prestigio que pertenecía a la familia de los ELISEI y que ejercía su profesión de leyes bajo el nombre de ALIGHIERI degli Elisei. Este hombre aunque no era militante activo en política, estaba afiliado al partido «güelfo» acérrimo defensor del Papa. También la familia de su mujer era de los güelfos, por lo que sufrieron muchas persecuciones e incluso verse desterrados, cuando los «gibelinos», sus contrarios, tenían el poder de la ciudad. Precisamente poco después de su regreso a Florencia, de la que salieron a consecuencia de la derrota de Monteperto, nació nuestro Durante o Dante, diminutivo con el que se conoció siempre al poeta.

La ciudad de Florencia era una república rica, donde se cultivaban a pesar de los disturbios políticos con gran amor las Artes y las Letras y donde había gran actividad comercial, aunque no tanta como en Venecia a causa de su privilegiada situación geográfica. En Florencia las discordias surgidas entre las poderosas familias de los Buondelmonti y los Uberti, habían perturbado la paz en la república durante años, las luchas entre los partidarios de ambas familias eran muy frecuentes y como consecuencia los ciudadanos sufrían toda clase de perturbaciones y desmanes. En 1250 antes del nacimiento de Dante murió el Emperador Federico II que favorecía a los Uberti y le sucedió en el trono su hijo Manfredo. Los florentinos aprovecharon esta oportunidad, llamaron en su auxilio a los güelfos y recobraron su libertad que había caído bajo el yugo extranjero, ya que Manfredo, era emperador de Alemania.

No por esta causa la ciudad de Florencia se vio libre de sus males pues los güelfos continuaban persiguiendo y desterrando a los gibelinos, propugnando idénticas o mayores injusticias, que permitían que Italia estuviera constantemente sumida en las más terribles tragedias.

El origen de estas absurdas banderías, tan enconadas y tan perversas nos lo cuenta el investigador PEDRO MEXIA, español, en su notable libro *Silva de Varia Lección* que dan justa fama alcanzó durante el siglo XVI, a quien transcribimos en toda su fidelidad y con rigor filológico, por ser más cercano a los hechos que cualquier investigador de nuestros días, nace en Sevilla a finales del S. XV. Esta cita muy interesante para conocer mejor la extraña y continuada situación de Italia, nos informa acerca de lo más

representativo de la sociedad de Florencia, donde se desenvuelve la vida de Dante, datos precisos para mejor entender la temática de *La Divina Comedia*:

«Poco parece que nos toca a los españoles los bandos de Italia; pero como naturalmente todos deseamos saber una cosa tan nombrada como son los “gibelinos” y los “güelfos” en Italia, por ventura habrá alguno que huelgue de saber por qué se llamaron así por principio, qué razones tuvieron para ello, y para este tal escribo esto.

»En el tiempo de Federico, emperador segundo de este nombre y del Papa Gregorio noveno, entre los cuales hubo muy grandes guerras y discordias, había en la ciudad de Pistoia, que es en Italia, en Toscana, dos bandos principales llamados “Pacánticos” y “Cancelarios” y de ventura dos hermanos, que el uno se llamaba “Güelfo” y el otro “Gebel”. Tuvieron diversas opiniones en esta ciudad, que el uno seguía al un bando y el otro al otro; por lo cual, de esta pequeña ocasión porque ellos debían ser señalados, comenzaron a llamar a un bando “Güelfos” y el otro “Gibelinos”, y por ser cosa tan notable ser dos hermanos tan contrarios, luego se fue extendiendo esto por las comarcas y los diversos favores y valías comenzaron a tomar el mismo nombre, y fue como una pestilencia, extendiéndose, y que sin causa ninguna, en cada ciudad y en cada casa se partían y dividían llamándose unos güelfos y otros gebelinos (gibelinos) que parecía cosa de milagro. Y andando ya encendido el fuego de esta manera, el emperador Federico, siendo cruel enemigo de la Iglesia, estaba en Pisa en aquellos días, que era cerca del año del Señor de mil trescientos y cuarenta. No teniendo por cierto cuáles le favorecían a él en Italia y cuáles a Gregorio Papa, sabiendo lo que estaba comenzado de los gibelinos y güelfos dijo y publicó que él tomaba el nombre de gibelino y los que eran sus amigos y lo querían ser que así lo ficiessen; e hizo luego cruel guerra a los güelfos. Con esta declaración y con los datos dichos, toda Italia se partía en estos nombres. En cada ciudad había muertes y escándalos, y, dentro, en las familias, los padres se dividían, de los hijos y los hermanos contra los hermanos, solamente por aficionarse unos a un nombre, otros a otro hasta se echar por fuerza los unos a los otros fuera de la tierra; y las casas de los que eran echados las derribaban, y destruían las haciendas, que entre moros y cristianos no se hacen tan cruda guerra. En Florencia fueron derribados treinta y cinco edificios muy principales según escribe Antonio de Florencia, y así pasó en las más de las ciudades de Italia. Muchos pueblos tomaron la voz del emperador, echando fuera los güelfos, y otros al contrario. Estaba ya la principal parte de Roma para tomar la voz del Federico. Por esta causa el Papa, visto tan grande mal, mandó hacer e hizo una muy solemne procesión y sacó las cabezas de Sant Pedro y Sant Pablo, suplicando a nuestro Señor quitase tanta crueldad de los corazones de los hombres. Y en la Iglesia de Sant Pedro hizo una oración pública al pueblo mostrándoles cuánta vanidad era matarse los hombres por tomar aquellos apellidos,

que el diablo había introducido entre las gentes, y otras muchas cosas de grande eficacia con las cuales, movido el pueblo a misericordia, volvió su propósito y se concordaron a defender al Sumo Pontífice de Federico, que pensaba venir a volar y destruir la parte güelfa, y fue esto bastante para dejar el emperador este propósito. Esta plaga por los pecados de los hombres, duró muchos tiempos en Italia, por lo cual fueron muertos muchos millares de hombres y muchos desterrados y privados, muy grandes edificios destruidos y casas quemadas. Por do cierto parece que fue plaga y castigo de Dios por los pecados de las gentes.

»De lo que tengo dicho, son autores Platina en la “Vida de Gregorio Nono” y Antonio Sabelico en la parte tercera de sus “Historias”, sin otros muchos. Otros escriben que estos dos nombres y bandos vinieron de Alemania en Italia de dos familias que tenían estos dos nombres o cuasi trocadas algunas letras, y se tenían antigua enemistad. Así lo escribe Ottón Frisingense. Nauclero dice que comenzaron en tiempo de Conrado, tercero emperador de este nombre. Volaterrano dice de los dos hermanos que tenemos dicho, pero dice que eran alemanes. La primera era opinión más común.»

Ya sabemos, pues, qué o quienes son los güelfos y quienes los gibelinos. Seguimos con nuestra interrumpida historia no sin antes justificar esta breve pero necesaria *visión* ya que muchos momentos en la lectura de nuestra obra elegida, se tendrá un precedente histórico que nos haga evidente el señalar Dante en su Purgatorio o en su Infierno los personajes que se destacaron por su crueldad en estas duras luchas que corriendo el tiempo volvemos a advertir en la gran obra *Romeo y Julieta*, cuando comprobamos que se lleva a cabo una gran tragedia en los amantes de Verona en Arezzo, justamente por las antiguas rivalidades entre las grandes familias, en este caso Capuletos y Montescos, cuando William Shakespeare hace evidente esta cruel tradición en su gran obra maestra. Quiero traer unos párrafos, ya distantes de las consideraciones antes expresadas, para que nos demos cuenta de cómo Dante fue efectivamente un precursor un verdadero profeta social, que adelanta en su tiempo cuánto había de verdad en sus narraciones, insertas en la Divina Comedia.

Dice Shakespeare en boca de un Capuleto, padre de Julieta cuando ya han reconocido sus atrocidades y los obstáculos insalvables que no pudieron vencer Romeo y Julieta para conseguir su amor:

Capuleto.—¡Oh, mi hermano Montesco, quiero al punto, que me tiendas la mano!, sea ésta la dote y el legado de mi hija. No puedo pedir más.

Montesco.—Yo puede darte más de lo que tú pides; voy a alzarle una estatua labrada en oro puro, y así, mientras Verona tal se llame de tan alto valor no habrá figura como la de la pura y fiel Julieta.

Capuleto.—Yo ofreceré a Romeo un monumento tan rico como el tuyo. ¡Pobres víctimas, por nuestra *enemistad*, sacrificadas!...

Vemos cómo las discordias, el odio y un desmedido autoritarismo fue-

ron las razones de una magna tragedia, los adversarios Capuletos y Montescos, lamentaron demasiado tarde su actitud cruel e inflexible. El autor inglés consideró interesante recordar dos y pico siglos más tarde las consecuencias, no sólo políticas sino sociales y familiares que conllevaron aquellas ideas adversarias de la época de Dante.

Vivían los padres de Dante en un barrio de Florencia que llaman de la Puente de San Pedro, habitado por mercaderes, también güelfos, entre los que se contaban familias influyentes en la política. A pesar de que en esos momentos fue elegido Guido Brunello como «podestá» de la ciudad y agente del emperador Manfredo, que en la batalla de Monteaperto había ayudado a los gibelinos, muerto éste, todos ellos fueron expulsados de Florencia, volvieron las luchas y competencias y cuando DANTE, contaba un año de vida, su patria era un hervidero de pasiones y un semillero de injusticias y crímenes. La madre de Dante, en medio de tanta desolación se preocupó mucho de la educación de su hijo, mujer de mucho talento, enviaba al niño en largas temporadas a su casa de Camerata donde la familia Alighieri vivía de forma acomodada, es así que el pequeño Dante llegó a los ocho años viviendo una vida grata y placentera. A esa edad Dante se quedó sin madre, muere Bella y el padre muy poco después contrae nuevas nupcias con Lupa Cialuffi. Nació un nuevo hijo, Francesco, diez años más joven que Dante. Cambió totalmente la vida de Dante, aún niño quien encontraba más grato ambiente en la calle que en casa. A su edad la vida política de Florencia no existía para él. Le atraía el ruido y ajetreo, los juegos, las diversiones públicas, sus pequeños amigos. En la cercana plazuela de San Martín los juglares con instrumentos musicales representaban romances y comedias en las que se introducían cantos, verificaban torneos, organizaban danzas. Dante formaba parte del abigarrado auditorio. En este ambiente de libertad y en aquellas calles encontró un día a BEATRIZ «Bice» como la llamaban; era hija de Fulco de Portinari, güelfo, amigo de los Alighieri. Dante era dos años mayor que Bice, ambos eran amigos y compañeros vivieron juntos muchas horas gratas. Dante desde niño apasionado, sintió por su amiguita una ternura afectuosa que pronto se transformó en AMOR. En la niñez las pasiones no tienen una gradación razonada, pasan del sentido negativo al positivo o al contrario, con una rapidez y una energía inusitadas.

Dante se enamoró de Beatriz de una manera casi sobrenatural, se cree que ella le correspondía, si no con tanta energía y entusiasmo, sí lo bastante para mantener la sublime esperanza del futuro poeta.

Dante amaba a Beatriz con idolatría, así nos lo demuestra en su también magnífica obra *La Vita Nova* donde nos cuenta su primera entrevista con Bice a los nueve años: «Al aparecérseme con nobilísimo aspecto, vestida de color rojo, humilde y honesta, ceñida graciosamente y adornada cual convenía a sus juveniles años, sentí que el espíritu vital, que en lo recóndito del corazón tiene su morada, comenzó a latir con gran fuerza en mi

pecho y recibió honda impresión todo mi organismo, cual si yo interiormente me dijera: He aquí a un Dios superior a mí que viene a dominarme»..., y añade luego «A contar desde el día en que se me presentó mi ideal visión, mi espíritu quedó tan preocupado que fui inhábil para todo, entregándolo por completo al de la hermosa y gentil criatura.» Así pues la juventud de Dante fue un espacio de su vida entregado a la pasión, dato muy interesante también para comprender su obra. Sólo quería ver a Beatriz, oír-la, admirarla, pensar en ella, satisfacerse en su recuerdo si estaba ausente y seguir sus pasos, espiar sus más leves movimientos. Entretanto el padre de Dante se ocupaba de su educación. Le dio estudios en el convento de franciscanos y recibía lecciones de leyes con Brunetto Latino, notario de Toscana, muy enterado de la lengua de «Oïl», que Dante aprendió con mucha facilidad. Estudió también Música y llegó a tocar el laúd con bastante perfección. Su profesor de Música, Belacqua, vivía cerca de la casa de Fulco Portinari, y Dante estudiaba allí horas, muchas horas junto a la ventana abierta por la que de cuando en cuando podía ver a Beatriz.

Poco después moría Alighieri degli Elisei, y Dante se sometió de muy buena gana a la fraternal tutela de Brunetto, pero sin abandonar su casa en la que vivió aún algún tiempo con Lupa y con los hijos de ésta. Pasaba su vida dedicado al mayor arrobamiento y hasta un extremo de éxtasis y por otro lado entregado a los estudios que su propia afición le ponían bajo las enseñanzas de Brunetto. Es en este momento cuando se produce en la vida de Dante el mayor desencanto de su vida. Se casa Beatriz que para él era su vida entera, su amor y anhelo, con SIMON DE BARDI, un rico florentino. ¿Qué pasaría entonces por el alma del poeta? ¿Había él tenido alguna culpa con su platonismo a esta resolución de la familia Portinari. ¿Acaso Beatriz dejó de amarle o fue una obediencia propia de aquellas familias la que le hizo aceptar esta terrible resolución inesperada? Pudo influir todo a la vez. Dante se nos muestra en su *Vita Nova*, como perfecto enamorado, tímido, medroso, llorando constantemente en su espíritu atormentado. A penas se atreve a mirar a Bice; cuando lo hace y ella le corresponde, baja sus ojos y un temblor agita su alma u oprime su corazón; cuando ella le habla, él apenas encuentra palabras para responderla; cuando le va a participar su ansiado amor, se arrepiente, teme, duda y aún lo disimula fingiendo su trato con otras jóvenes... A caso Bice lo comprende, acaso le ama, pero le ama u obedece a su propio espíritu, le compacede...

La realización del encanto amoroso de Dante se acabó para siempre probablemente porque la pasión del poeta no era humana. Así considerado no hubo fracaso; en el alma de Dante existió hasta el último día la pasión Beatriz, al igual que Petrarca, su amor por Laura fue constante aún después de casada. Dante llevó a Beatriz hasta la inmortalidad, era cuanto deseaba: conservarla en su corazón mientras viviese y luego transmitirla al corazón de todos los hombres. Dante, pues aún en medio de su sufrimiento, triunfó plenamente en su gran deseo.

La noticia de que Bice se casara con Simón de Bardi sumió a Dante en hondísima pena. Ya no había para él vida posible, hubiera deseado morir, pero nunca pensó, como otros enamorados optar por el suicidio. Repugnaba a su conciencia y a su fe. Entonces se entregó de lleno a la vida, a la absurda vida que no podía satisfacerle. Se retiró al campo una temporada. La Música, la contemplación de la Naturaleza, el llanto y la poesía eran sus principales ocupaciones, pero no calmaban su desesperación. Volvió a Florencia, buscó a sus amigos, se hundió en el bullicio, quiso atolondrarse con una existencia disipada y absurda, tampoco consiguió el efecto deseado. Fue a buscar a su maestro, el paternal Brunetto y con él se aficionó al estudio. Más tarde con Casello de Pistoia, con Manetto hermano de Beatriz, con Guido, con todos trató de olvidar. Huyó de Florencia. Se marchó a Padua en cuya Universidad estudió, se trasladó a Bolonia... etc. Volvió a Florencia, buscó a sus amigos nuevamente, le atraía Florencia, es decir, Beatriz. Ni el estudio, ni la caza, ni la música ni la poesía, nada podía consolarle. (Vamos a narrar tal como ocurrieron los hechos cuando le dan la noticia de la muerte de Beatriz)...

Hallándose un día en su casa, llega un amigo suyo Guido Cavalcanti. Dante levanta tranquilo hasta él los ojos y cerrando el libro que leía, le pregunta sencillamente:

—¿Qué le trae a deshora por aquí, Cavalcanti?

Guido Cavalcanti susurra, apenas:

—HA MUERTO BICE.

Dante tarda en comprender aquellas tres palabras, como si cerebro y corazón aliados en un mismo bloque fueran incapaces de asimilar tan terrible noticia. Dante queda anonadado, pasa un espacio de tiempo, levantándose al fin a su vez que desvanece su cuerpo en el de su amigo. Vuelve la cara al cielo, no llora, tembloroso, apenas puede emitir un hilo de voz diciendo:

—¡Aquí empieza la verdadera paz! Era el 9 de junio de 1290.

«¡Aquí empieza la verdadera paz!», había dicho Dante, la verdadera paz, ¿para quién?, para Bice, sin duda, pero ¿Y para él? Dante estaba seguro que se moriría; no le era posible sobrevivir a Beatriz. ¿Para qué seguir la fábula desastrosa de su existencia? Sí moriría, iría a buscar a la «Amada» allá donde estuviese, pero para aquel viaje era imprescindible dejar la pesada carga de la existencia.

Se equivocó. Iría con la «Amada», allá donde estuviera, sí pero... ¡en vida!

Un año después de la muerte de Beatriz, publicó Dante su *Vida nova*. Es un lamento inextinguible, es el incienso que el alma de Dante eleva a Beatriz, vino a ser el anuncio de su inmortalidad, porque después crearía la mayor epopeya por la cual sería luego llamado el «Homero cristiano».

El poeta siguió viviendo, cinco años después de morir Bice, Dante contrae matrimonio, con la más hermosa muchacha de Florencia, Gemma

Donati. Desde este hecho, se entrega por completo a la vida con todas sus complicaciones, pasiones y vulgaridades. Acepta cargos oficiales, se mezcla apasionadamente en la Política, estudia, viaja, se afilia al partido de los Blancos, primero; le nombra prior de Florencia, va a Roma de embajador, visita París, se pasa a los Negros, más tarde los Blancos saquean la ciudad, incendian su casa, le destierran... unas veces el Papa, otras el emperador (no es, pues, de extrañar que Dante fuera capaz de crear un Infierno a su medida para que recibieran castigo aquellos que tanto lo merecían).

Escribe la obra *E Monarchia Mundi*, un tratado elogiando al emperador y sus derechos.

Su matrimonio con Gemma fue prolífero en familia, tuvieron seis hijos y una hija, que profesa en un convento. Siguiendo la línea política y literaria de Dante, daremos algunos datos más: es catorce veces embajador y enviado diplomático; recorre toda Italia, unas veces triunfador y otras perseguido. En lucha o en reposo, lee, estudia, medita, reposa, llora, canta, crea música, todo mezclado en aquellas ocasiones de su vida en que puede retirarse con los suyos, o solo a lugares apartados a donde no llega el estruendo y las muertes de la lucha política.

A través de toda su vida escribe, *Rimas*, *El Banquete*, *De Vulgari eloquio*, *las Epístolas*, *Miscelánea* y *LA COMEDIA*. Maneja el Latín y el Griego, como lenguas que aún están vivas en el haber de Escuelas y literatos, el Romance, que en su pluma es elevado a la máxima categoría, un triunfo del Toscano de la región tantas veces citada: La Toscana, donde está enclavada Arezzo.

¿Y Beatriz?, ahí está, en sus versos, en su alma su recuerdo, que en su juventud le dio días de alegría y optimismo, luego le proporciona melancolía. Dante, taciturno, melancólico, violento... Sólo cuando se pone a escribir, Dante es Dante. En los últimos meses de su vida entregado ya por completo a su *COMEDIA* que había empezado dieciocho años antes⁴, Roma es para él el refugio. Giotto, el pintor, y Guido Novello de Polento, el «podestá», son sus amigos. Ellos son quienes estuvieron a su lado *el día de su muerte, el 14 de septiembre de 1321, en que deja este mundo Dante en aquella ciudad*, que en efecto supo admirarle y quererle.

Así pues cincuenta y seis años vivió Dante; cincuenta y seis años de lucha, dolor, amargura y pasión. Su espíritu voló al Empíreo a encontrarse

4. Escribió «La Comedia», desde 1300 a 1318. El Código Dantesco sufrió diversas alteraciones, al ir pasando de mano en mano, pero su hijo Pietro Alighieri dio el que se ha tenido por más correcto y depurado. Como entonces no existía la imprenta, todavía tardó en imprimirse más de ciento cincuenta años. En este intervalo el número de códices se elevó a 237, más o menos estimados.

con *Beatriz*. Sí, allí estaba ella, él la vio, la vio y dejó para la posteridad el genial relato de su viaje y de su encuentro cuya narración portentosa constituye EL INMORTAL POEMA, LA DIVINA COMEDIA⁵.

Dada la extensión de este tema dejamos para un segundo estudio, los puntos siguientes: La Divina Comedia y sus valores, estructura . Las fuentes orientales en las que Dante tomó, episodios, datos religiosos, puntos filosóficos... etc.

5. Dante tiene traductores para todas sus obras pero, ninguna de la importancia de LA DIVINA COMEDIA, que a lo largo de los siglos ha sido muy traducida, por ser su obra maestra, la más discutida, por tratarse de un tema de carácter filosófico-teológico. Hemos manejado diversas versiones y el original italiano, luego traducido y puesto en prosa por Arturo Cuyás de la Vega, donde no figura fecha (precisamente interesa por su antigüedad).